

Jorge Onrubia Pintado
Universidad de Castilla-La Mancha



Gabriel Camps (1927-2002)

El 6 de septiembre de 2002 moría en Aix-en-Provence, ciudad a la que llegó tras abandonar la Argelia apenas salida de la colonización francesa que siempre consideró como su patria, Gabriel Camps. Nacido en la localidad oranesa de Misserghin el 20 de mayo de 1927, el profesor Camps pertenecía a una familia que, tal y como denota su apellido, hundía una parte de sus raíces en un contingente migratorio de procedencia balear tempranamente establecido en el norte de África al socaire de la presencia colonial europea. Curiosamente, con este grupo de emigrantes, pronto naturalizados y a los que se vinculan los orígenes de no pocos *pieds noirs* argelinos, entroncaba asimismo el linaje de su propia mujer, la también estimable prehistoriadora Henriette Camps-Fabrer.



Apasionado desde niño por la arqueología y la historia antigua y flamante licenciado en Historia y Geografía por la Universidad de Argel, Gabriel Camps hace buena una arraigada y envidiable tradición del sistema educativo republicano e inicia su carrera docente, como muchos otros de los más brillantes intelectuales, científicos y universitarios galos, en la enseñanza secundaria. Pero al tiempo que da clases en varios liceos de Argel, comienza a frecuentar, asiduamente, el modesto laboratorio de Prehistoria del Museo del Bardo. En torno a este pequeño centro, aglutinante de la luego conocida como «escuela de Argel», se van sentando las bases de lo que será, desde 1955 y bajo el impulso de Lionel Balout, el reputado *Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques* (CRAPE) que él mismo acabará dirigiendo, junto al Museo del Bardo y al *Institut de Recherches Sahariennes*, a raíz de su ingreso en 1962 en el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) y de la salida de Argelia, en vísperas de la independencia, del decano Balout. Tal y como testimonian, sin ir más lejos, las publicaciones realizadas por esos organismos en aquellos años, entre las que sobresalen la reconocida serie Antropología-Prehistoria-Etnografía de la revista *Libyca* y las muy apreciables memorias del CRAPE, en esa época incierta, aunque extraordinariamente fecunda, el profesor Camps desarrolla una frenética actividad científica, museográfica y administrativa que compagina con una igualmente intensa labor docente universitaria.

Expirado el periodo transitorio fijado por los acuerdos de Evián para la asunción por parte de las autoridades de la Argelia independiente de competencias plenas en la gestión de varios centros de investigación, de los que formaba parte el CRAPE, Gabriel Camps solicita en 1969 su traslado a la Universidad de Provenza (Aix-Marsella i) donde se dota, para él, una cátedra de Prehistoria. Una vez instalado en Aix-en-Provence con una decena de sus antiguos colegas y colaboradores del CRAPE, impulsa la creación, en asociación con el CNRS, del *Laboratoire d'Anthropologie, de Préhistoire et d'Ethnologie des pays de la Méditerranée Occidentale* que, fruto de las habituales e insidiosas querellas gremialistas, acabará viéndose obligado a renunciar en su título a la palabra etnología para pasar a llamarse, así, *Laboratoire d'Anthropologie et de Préhistoire des pays de la Méditerranée Occidentale* (LAPMO). Pese a todo, la interdisciplinariedad, auténtica y estimulante, continuará siendo una de las señas de identidad de este centro de investigación cuya notoria especificidad sucumbirá, no obstante, a la inflexible política de fusión y reorganización de laboratorios y unidades científicas emprendida por la dirección del CNRS, y a la consiguiente puesta en marcha en 1985 del *Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman* (IREMAM). Mientras que los lingüistas buscan poco a poco otro acomodo y los etnólogos quedan definitivamente integrados en el recién creado instituto, los prehistoriadores del LAPMO, y en su caso los paleobioantropólogos, continuarán, por su parte, adscritos a esta formación que, ya entrada la década de los noventa, abandonará su antigua denominación para convertirse en la unidad de investigación *Économies, Sociétés et Environnements Préhistoriques* (ESEP). Profesor emérito desde su jubilación anticipada en 1990, Gabriel Camps repartirá no obstante su actividad, y su corazón, entre el LAPMO/ESEP y el IREMAM, en cuyos locales conservará, hasta su muerte, un despacho en su calidad de fundador e infatigable director de la monumental y prestigiosa *Encyclopédie Berbère*.



La obra escrita del profesor Camps es inmensa. Sus libros, como autor, coautor o editor, se cuentan por decenas, y sus artículos o capítulos de libros, por centenares¹. Un simple vistazo a esta ingente producción permite fijar las grandes líneas temáticas de lo que fue el núcleo esencial de su actividad científica. Si no faltan entre sus títulos trabajos de vocación metodológica y sintética propios de una encomiable concepción generalista, y de una práctica declaradamente panmediterránea, de la Prehistoria, tampoco lo hacen algunas provechosas incursiones en la arqueología prehistórica de la Francia metropolitana, sobre todo corsa. Con todo, lo esencial de su obra, ubicua y universalista, está inseparablemente unido al norte de África. Nos encontramos así con varias publicaciones de síntesis, como su conocida monografía sobre prehistoria norteafricana y sahariana², todavía no superada aunque necesitada de una lógica puesta al día, o los once fascículos del *Atlas préhistorique de la Tunisie*, coeditados por la *École Française de Rome* y el *Institut National du Patrimoine* tunecino entre 1985 y 1995, de los que es coautor. Y hallamos, también, un amplio conjunto de estudios más especializados consagrados a distintos periodos y facies de la prehistoria magrebí, entre los que, por destacar sólo algunos, figuran diferentes aportaciones al examen tanto del Paleolítico superior y del Epipaleolítico norteafricanos, como del Neolítico sahariano. Pero Gabriel Camps ha sido y será, por encima de todo, el protohistoriador del Magreb por antonomasia. Así lo acreditan, desde muy pronto, sus tesis doctorales³ y lo confirman los

¹ Puede consultarse una lista pormenorizada de sus publicaciones, a la que remito para cualquier precisión suplementaria, en: Anónimo, 2001-2002. Como es fácil de comprender, esta nómina, virtualmente exhaustiva, contiene alguna que otra laguna en relación con lo que han sido sus últimos trabajos, varios de ellos todavía en prensa y destinados a aparecer a título póstumo. Tal y como testimonia el último fascículo publicado de la *Encyclopédie Berbère* (Chaker, dir., 2003), así sucede, por lo pronto, con las numerosas noticias que dejó escritas para las sucesivas entregas de esta obra. En cuanto a mí, echo en falta también la referencia a la comunicación que, pese a no poder comparecer en este encuentro, envié para su publicación en las actas del *Symposium International sur l'histoire des Berbères* organizado en julio de 2000 por la Asociación de la Universidad de Verano de Agadir (CAMPs, 2002).

² CAMPs, 1974.

³ Encabezadas ambas por un mismo título totalizador, *Aux origines de la Berbérie*, la tesis principal está consagrada a la arqueología funeraria protohistórica (CAMPs, 1961a), mientras que la secundaria tiene por objeto fundamental el estudio de Masinisa y de los reinos indígenas a través de informaciones textuales y de datos arqueológicos (CAMPs, 1961b). No quisiera dejar pasar esta cita sin insistir en las esclarecedoras precisiones que las introducciones de ambos trabajos contienen acerca de la manera en que el profesor Camps concibió la protohistoria norteafricana, y orientó y practicó, en consecuencia, sus investigaciones sobre la misma:

«*La protohistoire nord-africaine est à la fois la science des Origines berbères et une forme d'Archéologie rurale. Sous ce dernier aspect son objet peut être aussi bien contemporain qu'antérieur ou postérieur à une civilisation historique quelconque parce que le paradoxe maghrébin a voulu précisément que les civilisations historiques aient été dans ce pays, jusqu'aux temps récents, des phénomènes intrusifs et superficiels*» [La protohistoria norteafricana es a la vez la ciencia de los orígenes bereberes y una forma de arqueología rural. Bajo este último aspecto su objeto puede ser tanto contemporáneo como anterior o posterior





posteriores y oportunos análisis que dedicó no sólo a los monumentos funerarios, las cerámicas y los elementos metálicos protohistóricos, o a las representaciones de carros y las inscripciones líbicas, sino, asimismo, a las fuentes clásicas relativas a los indígenas norteafricanos que supo explotar, como pocos, amparado en una sólida formación de latinista.

No es por ello extraño que, a través del estudio de libios y protobereberes, la génesis de la Berbería, y la historia y la antropología de sus habitantes, haya acabado convirtiéndose en su más declarada vocación y en una constante preocupación hasta el final de sus días. En este campo, quizá como en ningún otro, el profesor Camps ha sabido demostrar, aunando erudición, vocación divulgativa y talento literario, que el rigor nada tiene que ver con la rigidez. Recuérdense, sin buscar más allá, las distintas versiones de su leído y tantas veces citado libro sobre los bereberes⁴, que representan otras tantas visiones de conjunto empeñadas en transmitir una imagen de permanencia y transhistoricidad que tal vez conviniera empezar a matizar, o ese delicioso recorrido novelado por la historia del Magreb que transcurre de la mano de una veintena de personajes femeninos reales o ficticios⁵. Huelga afirmar, no obstante, que la mejor prueba de su interés y de su pasión por la Berbería y los bereberes la constituye la *Encyclopédie Berbère*. Disponible, desde 1970, en un formato provisional de difusión restringida, esta ambiciosa y gigantesca obra alcanza su mayoría de edad en 1984 con la aparición del primer fascículo de la edición definitiva. A día de hoy y con veinticinco entregas a sus espaldas, la impronta por él dejada es más que elocuente. No sólo la concibió, dirigió y animó a lo largo de todo este tiempo, sino que ha sido el directo responsable de la redacción de decenas y decenas de entradas firmadas con su propio nombre, o rubricadas con las siglas de la publicación (EB) y con dos simpáticos y bastante transparentes seudónimos: C. Agabi y C. El Briga.

Gabriel Camps siempre estuvo atento a las investigaciones acerca de las Canarias prehispanicas. Relativamente familiarizado con la bibliografía especializa-

a una civilización histórica cualquiera porque la paradoja magrebí ha querido, precisamente, que las civilizaciones históricas hayan sido en este país, hasta tiempos recientes, fenómenos intrusivos y superficiales] (CAMPS, 1961a: 8).

«Entre le préhistorien condamné à la seule étude de documents matériels et l'historien tenté de se laisser conduire par la magie des textes, le protohistorien doit savoir tirer de l'archéologie le maximum de renseignements et suivre, dans les rares récits conservés, le fil subtil de la pensée et du jugement, de l'acte ou de la décision par lesquels un homme ou un clan influa sur son temps et le transforma» [Entre el prehistoriador condenado únicamente al estudio de documentos materiales y el historiador tentado de dejarse conducir por la magia de los textos, el protohistoriador debe saber extraer de la arqueología el máximo de información y seguir, en las escasas narraciones conservadas, el hilo sutil del pensamiento y del juicio, del acto o de la decisión por los cuales un hombre o un clan influyó en su tiempo y lo transformó] (CAMPS, 1961b: 3).

⁴ CAMPS, 1980; CAMPS, 1987; CAMPS, 1996.

⁵ CAMPS, 1992.

da, como demuestran una temprana y aislada reseña crítica⁶ y algunas de las citas que aparecen en sus obras⁷, visitó las islas, en febrero de 1969, con motivo de su participación en el Simposio Internacional conmemorativo del descubrimiento del primer hombre de Cro-Magnon⁸. La ponencia que presentó en este encuentro científico⁹, sustancialmente consagrada al estudio de los cromañoides norteafricanos y de sus industrias, no renunció sin embargo a abordar varios aspectos del pasado prehistórico del Archipiélago y, muy especialmente, el espinoso problema de la cronología de la primera colonización humana. A contracorriente de una tesis entonces muy en boga que sostenía una fecha considerablemente antigua para la misma, el profesor Camps retomó una idea que ya había avanzado en anteriores trabajos¹⁰ para sostener, amparado en nuevos argumentos, un poblamiento reciente, globalmente calificado de posneolítico. Ni que decir tiene que, a lo que parece, el tiempo y el curso de las investigaciones han acabado dándole la razón.

Por lo que a mí respecta, creo que la mejor prueba de su interés por las poblaciones prehispanicas e indígenas de las Islas Canarias no radica en modo alguno en éstas y otras alusiones, sino en la manera en que acogió, y trató, a todos aquellos que, debutantes o afirmados investigadores en este campo científico, nos acercamos a él para solicitar su consejo. Todavía recuerdo con nitidez el calor y la curiosidad con que me recibió cuando, en abril de 1983, acudí por primera vez a su encuentro pertrechado con decenas de dibujos y fotografías de cerámicas procedentes de la Cueva Pintada de Gáldar, y la indisimulada satisfacción que le produjo contarme luego, durante más de dos años y en mi calidad de becario del Plan de Formación de Personal Investigador en Francia, entre los *stagiaires* del LAPMO y su nutrido grupo de alumnos de doctorado. Nunca olvidaré, desde luego, los agradables momentos que pasamos juntos en esa etapa provenzal de mi vida que hoy evoco con nostalgia, ni lo mucho que, entonces y en posteriores encuentros por desgracia cada vez más espaciados, aprendí a su lado. Me honro de contarme entre sus discípulos y echo de menos su inagotable erudición, su irónica elocuencia, sus maneras corteses, sus contenidas muestras de afecto, y esa abrumadora generosidad, humilde pese a las apariencias, que sólo saben prodigar los auténticos maestros.

Aun cuando no le faltaron premios y distinciones, el profesor Camps no gozó en vida, a mi juicio, de un reconocimiento académico y social acorde con sus muy notables méritos. Su talante conservador, sus profundas convicciones religiosas y el exotismo de su objeto de estudio no fueron, seguramente, los mejores aliados para conseguirlo. Mas es de justicia reconocer, al menos ahora, que con él hemos perdido a todo un verdadero sabio.

⁶ CAMPS, 1960.

⁷ Ver, por ejemplo: CAMPS, 1961a: 258.

⁸ BELTRÁN, 1969.

⁹ CAMPS, 1969.

¹⁰ CAMPS, 1961a: 32 y 569.



BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (2001-2002): «Liste des travaux de G. Camps». *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes*, Aix-en-Provence, 10-11: 240-252.
- BELTRÁN, Antonio (1969): *Simposio Internacional conmemorativo del descubrimiento del primer hombre de Cro-Magnon. Islas Canarias 1969*. Zaragoza.
- CAMPS, Gabriel (1960): «M. FUSTÉ, *Contribution à l'Anthropologie de la Grande Canarie*. L'Anthropologie, t. LXIII, pp. 295-318». *Libyca. Anthropologie-Préhistoire-Ethnographie*, Argel, VIII: 354.
- (1961a): *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Paris: Arts et Métiers Graphiques.
- (1961b): *Aux origines de la Berbérie. Massinissa ou les débuts de l'Histoire*. Argel: Imprimerie Officielle.
- (1969): «L'homme de Mechta El-Arbi et sa civilisation. Contribution à l'étude des origines guanches». *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas de Gran Canaria, 15: 257-272.
- (1974): *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Paris: Doin.
- (1980): *Berbères. Aux marges de l'histoire*. Toulouse: Éditions des Hespérides. Archéologie, horizons neufs.
- (1987): *Les Berbères. Mémoires et identité*. Paris: Errance.
- (1992): *L'Afrique du Nord au féminin*. Paris: Perrin.
- (1996): *Des rives de la Méditerranée aux marges méridionales du Sahara. Les Berbères*. Túnez: Alif. Encyclopédie de la Méditerranée.
- (2002): «Les royaumes du III^{ème} siècle avant J.-C.». En: *Histoire des Amazighs. Symposium International sur l'Histoire des Berbères. 1. L'Histoire Ancienne*. Agadir-Rabat: Association de l'Université d'Été d'Agadir-Éditions Bouregreg, 5: 21.
- CHAKER, Salem, (dir.) (2003): *Encyclopédie Berbère. XXV. Iseqqemâren-Juba*. Aix-en-Provence: Édisud.

